

Cuentos del paraíso de las islas

12-07

Arcadio y los pastores (Novela africana y pastoril)

emilio.sola@cedcs.eu

Colección: E-libro: El paraíso de las islas

Fecha de Publicación: 19/11/2023

Número de páginas: 13

I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

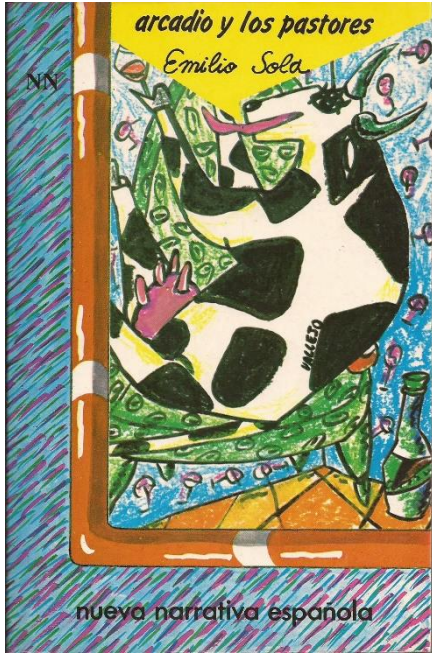
El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.eu
info@cedcs.org

Cuentos del paraíso de las islas

12

07 Arcadio y los pastores



“Arcadio y los pastores (Novela africana y pastoril)” fue publicado en 1986 por Ediciones Libertarias, una editorial fundada por Antonio Huerga y Charo Fierro, que luego vendieron su fondo a Produfi, con lo que pasó a denominarse Libertarias-Produfi. Su tiempo literario es en torno al año 68 después de la Gran Guerra (GG) y muerte de Juan Bravo (JB), unos 16 años después de la muerte de don Borondón el Antiguo, en la cronología utilizada en el llamado “Paraíso de las islas”, en el que viven los redactores o amanuenses, y nosotros mismos también sin duda. El texto procede, como siempre estos relatos, de la Biblioteca de don Borondón o del Naranjal, y uno de sus personajes es precisamente Fito Naser, quien está ahora al frente de esa casa y biblioteca habitada que fue la casa de don Borondón o del Naranjal, junto con el protagonista principal del relato, incluido en su título, Arcadio, Arcadio el hijo de Ulrica.

En el Archivo de la frontera hay una primera edición digital de 2015, que puede consultarse aquí:

<http://www.archivodelafrontera.com/e-libros/arcadio-y-los-pastores-novela-africana-y-pastoril/>

La presente edición se hará en 21 fragmentos, tal vez 22 en total, para hacerlos breves en esta segunda edición digital, ocho años después de la primera, para que resulten más legibles:

12-00, 12-01, 12-02, 12-03, 12-04, 12-05, 12-06, 12-07, Segunda parte: 12-08, 12-09, 12-10, 12-11, 12-12, 12-13, 12-14, Tercera parte: 12-15, 12-16, 12-17, 12-18, 12-19, 12-20, 12-21

He aquí el índice del relato, según la edición en papel de 1986:

INDICE

PRIMERA PARTE

1. Simón el Mago y la Casa despertador de pájaros.	9
2. Conversaciones de Simón el Mago y Sidi Abdelhakim Bushacor sobre el padre del cuchillo	13
3. Las leyendas de Hamam Masjutín, el baño de los maldecidos, y la fiesta de la flor y de la pintura de Suk Ahrás.	22
4. El grupo del valle del Mago	32
5. La compañía de Leila Naser en Guelma y los amores de Leila V y Estambuli Entrambosaires	40
6. Leila Naser madre, IV para entendernos, Leila hija y Estambuli charlan sobre el pasado	50
7. Filis, Yeni y el grupo del valle del Mago	61

SEGUNDA PARTE

Introducción del amanuense con homenaje a un viejo amanuense, ex-agobiado, desaparecido

1. La vida en el valle del Mago, con el cambio de amanuense en el relato y la historia de Claudia Auani y Flora Abenza	75
2. Don Fion y Claudia Auani en el calvero del perro y de la cabritilla	87
3. La compañía de Leila Naser en el valle del Mago	97
4. Los rebaños de la transhumancia en el valle del Mago, con la historia de Catalina Ivanova, la niña meada por los perros	106
5. La breve experiencia de transhumancia de Leila Naser V, con una interpolación amplia del amanuense segundo de este relato	114
6. Los amores de Alí Hamuín y Claudia Auani, con la preñez de ésta y su abandono del valle del Mago	124
7. El dramático llamamiento del demógrafo Paulov	134

TERCERA PARTE

Introducción del segundo amanuense, con nuevo homenaje al amanuense ex-agobiado

1. Historia de Yosín y respuesta de la gente al llamado de Cristino Paulov.	145
2. Los niños de mayo. La Coronela en el valle del Mago y primera infancia de Arcadia Copruku	150
3. Disgresiones del amanuense sobre la dinastía de las Leilas Naser	166
4. Sobre Olga Marruz y sobre el tercer año de la experiencia simoniana, con los preparativos primeros para la Universidad ganadera de Hamam Masjutín.	177
5. Muerte de Sidi Abdelhakim Bushacor y abandono de Arcadio del valle del Mago. Algunas consideraciones sobre la toma de Casentina	187
6. El viaje de Arcadio por el paraíso de las islas, mensajero o embajador de la "Arcadia feliz", y susto a su regreso a Guelma	199
7. Arcadio en la toma de Casentina, con la fiesta de la matanza del cerdo y del cordero, accidente de Arcadio y preparativo final del viaje con Fito Naser fuera de la Arcadia. . . .	210
Dedicatoria y Final	223

tés, había conseguido zarpar, “rumbo a Palermo” dicen que dijo a voces desde cubierta, y allí en Ragusa nos dejaba a nosotros abandonados. De inmediato localizamos entre Prisciliano y yo a Leila la vieja y buscamos acomodo en un barco para salir de aquella ciudad aún enlutada y sorprendida. En Palermo reencontramos a Pino Corso; nos pidió disculpas por lo sucedido, disculpas que nadie le había solicitado, y juntos volveríamos a Ibiza en el galeón, dos semanas más tarde, aquel hombre, desde entonces dicen que taciturno, más calmado ya, tú, hija Leila, en mi vientre.

Amanecía. Leila madre entró en su habitación. Leila hija y Estambuli bajaron las escaleras de la azotea con cuidado de no hacer ruido. Fito Naser dormía en su colchoncita al lado de la amiga recién llegada de la casa del naranjal. Leila se durmió enseguida; Estambuli contempló aún un rato su perfil y —los primeros rayos del sol despuntaban— se durmió también. Cuatro horas más tarde Arcadio aparecía por la casa para despertarle.

7.—Tras dos semanas y media de estancia en Guelma los chicos del equipo primero de trabajo volvieron al valle del Mago; Flora Abenza y Claudia Auani volvían muy contentas con todo el material nuevo encargado por Simón, desde gran variedad de alimentos hasta semillas selectas y materiales para la construcción de los complementos previstos para la casa despertador de pájaros; habían tenido que viajar incluso a Annaba y hasta Argel —habían pasado dos días en la casa-jaima de Zeralda, por ejemplo, en donde habían sido la atracción de la gente de allá con sus historias de la nueva experiencia en marcha— para la adquisición de una parte de los encargos; en el camión y furgoneta que pusieron a su disposición salieron de la casa de sidi Abdelhakim poco antes del amanecer para hacer el viaje Guelma-Valle del Mago antes de que llegaran los calores del mediodía, aún en otoño evitables si posible fuera. Estambuli no había querido despedirse de Leila V; ni siquiera había ido a dormir a su casa aquella noche. Durante el viaje Flora y

Claudia les contaron cosas que habían visto en el viaje a Annaba y a Argel, historias de la casa-jaima de Zeralda, y cantaron las canciones habituales. Arcadio había puesto en limpio las investigaciones de aquellas dos semanas largas y volvía al valle del Mago muy orgulloso con su cuaderno de notas; calculaba que les quedaba aún otro mes como mínimo de trabajo similar al que habían hecho para tener el censo completo y encuestados todos los ganaderos de la región.

Era Filis una mujer espléndida y morena, de gran fortaleza física y carácter decidido, no muy guapa de rostro —demasiados rasgos imperfectos, como nariz demasiado aguileña, ojos tal vez demasiado juntos, boca carnosa tal vez algo asimétrica...—, pero de gran atractivo general que se acentuaba con el trato. Perteneía a ese tipo de gentes, tan abundante en el paraíso de las islas, cuyos antepasados habían sufrido mucho —guerras, exilios, marginación, pobreza...—, no habían olvidado ese pasado tormentoso de los suyos y puede ser que a causa de ello la vida de los grupos fuera todo para ellas —esas gentes—, toda su capacidad de acción se había volcado en esa nueva realidad total, eran uno de sus motores más eficaces y conscientes. Filis había nacido —tres décadas atrás— en una familia exiliada desde dos generaciones —la última guerra perdida de sus antepasados— en un lugar muy alejado del de origen de su raza, en las favelas de Río de Janeiro. Su padre, siendo ella muy niña, había vuelto de América como integrante de uno de los comandos residuales que al cabo de los años pervivían aún en las regiones orientales del Mediterráneo y nunca más habían sabido de él. Su madre, con ella niña aún, había conseguido viajar a Europa y, tras largo viaje de búsqueda de marido perdido, había dado con las comunidades orientales de hijos del agobio y se habían instalado las dos, madre e hija, con otros compañeros de las favelas de Río, en uno de los barrios modulares de Esmirna; allí había crecido la chica Fidaya —ese era su verdadero nombre, Fidaya Shehade, aunque pronto lo había cambiado por Filisteia, Filis—, de despierta inteligencia y gran vitalidad, y

allí se había formado como experta topógrafa, lo que era. La jefa de su barrio modular, la legendaria Kakadín —o Kaka la de los kikis rojos, como le decían—, casi sexagenaria, la había incluido en su consejo asesor de niños y se había preocupado especialmente por su educación; los viajes en moto con la vieja Kaka, la de los kikis rojos, por los alrededores de Esmirna buscando lugares adecuados para la construcción de nuevos barrios modulares o la expansión de los ya existentes, los recordaba como elemento clave en la conformación de su vocación de topógrafa. Cuando la vieja Kaka murió en espectacular accidente de moto, Filis acababa de ser nombrada topógrafa de su comuna modular; tenía 18 años y un brillante futuro ante sí, según los técnicos de la casa de la computadora de Esmirna, pero no supo sobreponerse a la muerte de su tutora o madrina y pidió abandonar la zona. Desde entonces había viajado por multitud de regiones del paraíso de las islas. Al pie de un dibujo, al parecer de Pinto Godinho mismo, en el que está Leila Naser la vieja, Leila I, cuando era muy joven, hay unas letras que dicen: “Cuando Leila Naser abandonó Alejandría, hubo batalla naval en el espacio”; dibujo e inscripción son muy sugestivos. A este amanuense se le ocurre —aunque es tema que otro debe escribir— que cuando Fidaya Shehade, Filis, abandonó Esmirna hubo batallas subterráneas, submarinas y siderales, pero incruentas, terminadas en alegría y nueva vida: el paraíso de las islas empezaba a beneficiarse del nomadeo creador de una de sus mejores hijas. Y Filis, tras largo recorrido por islas y tierra firme, estaba allí, en el valle del Mago, trazando la incorporación de la zona cuyo centro iba a ser la casa despertador de pájaros con los otros paraísos ya construídos.

Compañera de Filis desde la infancia y en no pocos viajes por las islas era la chica turca Yeni —de Jenízara, aunque su nombre era Musafér, que poco importa por poco usado y por lo tanto poco conocido—, de la misma Esmirna originaria, crecida a la sombra de los barrios modulares de hijos del agobio, especialista en urbanismo y obras públicas. Ellas dos formaban, dentro del grupo amplio que

Simón el Mago preparara, el equipo técnico no agropecuario —a este amanuense le hacen gracia algunas palabras y ha tenido que hacer esfuerzos especiales para incorporarlas, pero ahí están—, a pesar de lo cual desde el primer momento se habían mostrado entusiastas colaboradoras de los trabajos del grupo por muy ajenos que fueran a sus especialidades respectivas. Unía Yeni a la fortaleza física espléndida belleza rubia, nórdica más que mediterránea, y una extroversión arrolladora. Era muy famosa su afirmación “el sexo es alegría”, así como aquella otra “no sé que pueda ser el amor, pero sí que lo abarca todo, que lubrica la acción y que, por supuesto, también es alegría”, complementaria de la primera.

El tandem Filis/Yeni acababan de terminar —de hecho seguían las obras, pero ellas dijeron que llevaban mucho tiempo en aquello y que necesitaban iniciar marcha nueva— una pequeña obra maestra del paraíso de las islas, por entonces —y aún hoy— muy bien considerada por toda la literatura especializada, que era el tramo primero de autopistas en región montañosa y boscosa, en Montenegro. Según Yeni, la autopista debe unir lugares, pero no debe dividir, trocear o entorpecer la circulación sin más por aquellas tierras por las que atraviesa; más aún si son de bosque; no debe destruir ni una mínima parcela de éste, la fauna que lo habita debe poder seguir transitándolo como si la autopista no existiera. Yeni y Filis, con este planteamiento como base, optaron por la solución de túneles y pilares, que habían visto en antiguas construcciones de este tipo sobre todo en Italia, pero enriqueciéndola con nuevos aportes imaginativos y técnicos que este amanuense no quiere entrar a describir en profundidad. Expuso Yeni en la memoria publicada que la autopista no solo no debía interferir en el bosque sino que debía integrarse en él como un elemento más, reto técnico más difícil todavía, para lo que optó por abovedamientos en algunos tramos precisos con prefabricados plásticos cupulares o en bóvedas de cañón y en terraplenados cuidados a donde se trasplantaron árboles concretos de tala por nadie deseada. La parte más represen-

tativa de esta solución fue un tramo en el que la autopista se transformó en fondo de abrevadero; los animales de un amplio sector del bosque acudían allí para beber y podían ser observados sin que ellos se percatasen por la gente desde salones cuyo techo plástico era a la vez fondo de estanque en su más accesible orilla. “Una de las cosas más horribles que existe es un lugar de paso, que decían —solía glosar Yeni su autopista—, y ni siquiera una autopista debe ser tratada así; un viaje debe ofrecer belleza o alicientes en cada momento de su transcurso, en cada metro de su recorrido; en caso contrario, no sería el viaje que todos llevamos en el corazón”. Gracias a Filis el proyecto de Yeni había podido materializarse, cada una de las dificultades técnicas hallar solución, cada pequeño tramo encontrar su armónica paisajización. Habían llegado a compenetrarse perfectamente. Cuando Arcadio vio fotos de y escuchó comentarios sobre la autopista montenegrina, flipó cantidad y sintió vacilar su vocación geológico-biológico-ganadera; “todavía eres un niño”, le dijo Estambuli como único comentario.

Completaban el equipo segundo, cuidadosamente seleccionado por Simón, el Hamuín Alí, bien conocido por el Mago, y los tres procedentes de la casa del naranajal, la chica Catalina Ivanova, de tan histórico nombre y tradición isleña, y los chicos Imanol Tolosa y Don Fion, muy popular este último, el gallego negro, todos más o menos mediada su veintena y con larga experiencia en los grupos de trabajo del paraíso de las islas.

Catalina Ivanova era nieta de la primera esposa burocrática y festiva del Antiguo, la bailarina Ana, e hija de Irina, la mujer cuya coquetería se había hecho proverbial en las islas; compañera de Fito Naser en la casa de los niños de la casa de Borondón, era un par de años mayor que él. Imanol descendía de una larga dinastía de gentes airadas que habían militado en los grupos residuales de comandos contra el trabajo asalariado, en su húmedo país de origen, luego integrantes de grupos tántricos y remadaneros en su fase previa a la plena instalación en el paraíso de las islas; en

el caso de Imanol, última generación, su formación había pasado ya por encima de estas tradiciones familiares —aunque su apellido era aún paterno— y prácticamente ya había crecido con los grupos comuneros; su memoria sin embargo, guardaba cuidado registro de sus orígenes.

Don Fion, el negro gallego, no era, en realidad, negro; ni siquiera mulato claro. Pero corría por sus venas, al parecer, sangre negra de una antigua esclava de un lejano antepasado suyo, indiano en Cuba, que a su vuelta a Galicia había traído consigo como mujer legal a su amada esclava negra, liberta ya, la cual le había dado cinco varones en un caserón oscuro y húmedo de Santiago, antes de morir, según las habladurías de reumatismo y nostalgia de sus tierras calientes de origen. Contaban que aquella mujer, que llamaban doña Frasquita, era hermosísima y en los pocos días de sol total en la ciudad se asomaba al balcón más alto de la torre del palacio de Santiago y permanecía allí como extasiada, ciega a los grupos de mirones que se paseaban por la calle del palacio y las vecinas calles desde donde su figura excepcional en la ciudad podía ser observada. Durante años en Santiago se denominó a un día de sol “el día de doña Frasquita”. Su muerte dejó consternada a la ciudad y, al parecer, su marido le sobrevivió sólo unas pocas semanas. En el panteón familiar del indiano, en el cementerio de Santiago, aún hoy puede verse el monumento que su amante marido construyera para ella, abarrotado de piñas tropicales y palmas.

Desde el primer momento el grupo, los dos grupos tras la llegada de Guelma de los expedicionarios, congenió y se coordinó a la perfección; no en vano Simón el Mago había mimado su programación. Imanol Tolosa y Filis fueron los primeros que parecieron “emparejar” de alguna manera; al principio habían comenzado a interesarse por extremos concretos de sus antepasados e historias de origen; Simón el Mago les confirmó, recordaba algo con ello relacionado, que muy posiblemente un Shehade y un Tolosa habían coincidido más de una vez en algún lugar del paraíso de las islas; pronto Imanol y Filis se interesaron por sus

respectivos trabajos —topográficos y ganaderos— y durante algunas semanas se les vio muy unidos, contentos, buscar proximidades a la hora de organizar la dormida en la casa despertador de pájaros o en alguna de las jaimas cercanas. Más o menos lo mismo sucedió con Ali Hamuín y Claudia Auani, así como con Flora Abenza y Don Fion, una vez los dos grupos se instalaron al completo en la zona.

Yeni iba y venía sin descanso del tablero instalado en la casa despertador de pájaros a todos los rincones del valle del Mago; los cuadernos se iban llenando de notas, croquis o esquemas de parajes curiosos, referencias a fotos y mapas de la región, dibujos realistas varios... Arcadio, con frecuencia, comenzó a acompañarla, orgulloso con su cargamento de carpetones, cuadernos y material fotográfico, y a veces se hacía invitar a las reuniones de estudio que Yeni organizara preferentemente con Filis y Simón el Mago.

—Este chico será un gran explorador —había comentado un día la turca, y Arcadio se sintió eso: un explorador de ignotas latitudes.

A Yeni y a Simón el Mago se les veía, en estos tiempos iniciales de la vida del grupo, buscar proximidades en las horas de la distensión y en las del sueño.

Por su parte Estambuli Entrambosaires se había manifestado, tras su regreso de Guelma, más ensimismado y retraído de lo que en él era habitual; con Arcadio se mostraba menos comunicativo —el chico mostraba interés compartido por los trabajos agro-pastorales y los topográfico-ingenieriles, lo que facilitaba aquel leve distanciamiento— y tras las faenas cotidianas en la casa y con las manadas solía buscar para dormir rincones apartados y pocas veces había accedido a admitir la presencia de Arcadio y sus preguntas y comentarios sobre los días y las cosas.

Simón había advertido que algunos comentarios jocosos de Yeni o de sus compañeros no los encajaba Estambuli con la alegría con la que hubieran sido dichos y sugirió que se respetase aquel deseo de distanciamiento del chico; pronto todos fueron indiferentes a aquellas desapariciones del muchacho.

—Estambuli le escribe cartas a Leila Naser cada noche —había informado con inocencia Arcadio un día, y todos se habían echado a reír.

—El chico está enamorado.

Y Arcadio se lo preguntó a Estambuli aquel día.

—¿Es verdad que estás enamorado?

Pero Estambuli nada le respondió; se encogió de hombros y se fue a una de las jaimas cercanas a la casa despertador de pájaros en donde —Arcadio había intentado quedarse allí con él, pero Estambuli le pidió por favor que le dejara solo— pasó la noche.

Era verdad. Cada día Estambuli escribía una carta a Leila Naser que, en pequeños paquetitos, le hacía llegar cada vez que llegaba mensajero. Eran breves misivas con variantes mínimas unas de otras, raramente con alguna alusión a los trabajos del grupo, como un suspiro o una caricia.

“Querida Leila: Hoy ha sido un hermoso día y he pensado en ti. Estoy muy bien y tranquilo durante el día, pero al atardecer te recuerdo intensamente. Anoche volví a masturbarme porque me puse cachondo al evocarte de pastora Marcela. No sé si tengo ganas de verte o no, pero sé que me gusta pensarte. Escríbeme cuando puedas. Un fuerte abrazo, Estambuli”.

Leila le respondió a sus cartas en varias ocasiones, aunque no a una por una sino en bloque, con misivas breves y desdramatizadoras que hacían sonreír al muchacho. Por ejemplo: “Querido Estambuli: parece mentira que hayas llegado a expresarte y comportarte como un enamorado de los de antes. Tus cartas, que al principio me divertían, me parecen ahora un disparate. ¿Por qué no te echas una amante ahí? Yo mantengo aún el propósito de no dejarme penetrar, así que ya te puedes hacer cargo del futuro de tu ardoroso enamoramiento. Un fuerte abrazo, Leila”.

Pero el muchacho no cejaba; todo el otoño y el principio del invierno mantuvo su casi diaria comunicación epistolar con la Leila/Marcela de sus sueños, algunos días con tan contundentes cartitas como ésta:

“Querida Leila: Oh, noche encendida la de anoche: dos veces me masturbé pensando en ti. Nunca me había sucedido antes. Te adoro, Estambuli”.

En la tercera semana de diciembre el chico Estambuli recibió la última carta de la serie de Leila; decía así: “Estimado señor: es usted un tozudo amatore, pero no logrará fundir el mármol de esta servidora con sus quejas. La semana que viene estaremos ahí los saltimbanquis de la compañía en pleno. Le ruego encarecidamente no envíe más cartas a esta siempre lejana y suya, Leila Naser”.

Y, en efecto, éste había de ser el último eslabón de la cadena de la apasionada correspondencia amorosa de los dos chavales, breve y densa, modelo de expresividad.